

ENSAYO

EL DILEMA DE LAS MUJERES QUE INVESTIGAN ¿PUBLICAR O PROCREAR?

En los últimos tiempos se ha incrementado la presión en el ámbito laboral sobre el género femenino debido a la conjunción de dos factores protagonistas en la vida de cualquier ser humano: el deseo del éxito profesional y la formación de la familia. Las exigencias laborales son, hoy en día, iguales para hombres y mujeres. Sin embargo, estas exigencias repercuten en las mujeres de manera muy diferente que en los hombres. Las mujeres incrementan los niveles de estrés debido a la suma de las exigencias familiares y laborales que terminan afectando su éxito reproductivo y productivo. Es necesario un cambio en la concepción de exigencias laborales contemplando y valorando la maternidad como un proceso natural no perjudicial. Una disminución del estrés laboral femenino beneficiará al empleador con una mayor y mejor producción de sus empleadas.

Mariana Tadey

Publicar o perecer es una expresión muy conocida en el ámbito académico. Y se refiere a cómo las exigencias académicas hacia una mayor producción científica atentan sobre su calidad. Pero además, existe una problemática adicional relacionada con la diferencia entre géneros y sus "roles" o funciones. Desde hace décadas, las mujeres se han preocupado por demostrar su igualdad con los hombres en muchos aspectos, entre otros, en el laboral. Sin embargo, hombres y mujeres poseen distintas funciones en la vida cotidiana que influyen fuertemente sobre el aspecto laboral.

La maternidad es sin duda una de las funciones más importante en la vida de la mayoría de las mujeres. No obstante, esta función tan significativa

para el mantenimiento de la especie humana es actualmente una especie de obstáculo para su desarrollo profesional. En las últimas décadas, se ha observado que las mujeres profesionales deciden postergar su maternidad (aumenta la edad a la que eligen tener su primer hijo) para poder realizarse en el aspecto laboral. Paralelamente, este aumento de la participación femenina en lo laboral no es acompañado significativamente por la participación de los hombres en el ámbito familiar (en las actividades domésticas y de cuidado de los niños). Estudios del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) muestran que, al menos en América Latina, los hombres continúan pensándose básicamente como proveedores y sólo como cuidadores secundarios ya que el cuidado infantil es realizado en un 75 por ciento por mujeres y sólo en un 25 por ciento por ellos.

Para poder cumplir con ambas funciones, las madres deben acomodar y reducir el horario laboral remunerado, de tal forma de poder realizar también sus tareas domésticas. Por el contrario, los padres que trabajan poseen jornadas laborales más largas que las madres, comenzando a trabajar antes y terminando después. Estadísticas de UNFPA muestran que, en la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres de clase media fueron postergando la edad en la que tienen su primer hijo, desde los 27 años, durante las décadas de los 80-90, hasta un promedio actual de 30,5 años. Las últimas investigaciones del UNFPA revelan que el promedio de hijos por mujer en el período comprendido entre el 2000 y 2005 se redujo aproximadamente a la mitad

Palabras clave: maternidad, producción científica, diferencia de géneros, estrés

Mariana Tadey

Dra. en Ciencias Biológicas
Laboratorio ECOTONO, Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), Universidad Nacional del Comahue (UNCo) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

mtadey@conicet.gov.ar

Recibido: 27/08/15

Aceptado: 26/10/15

del promedio de hace un siglo (de entre 5 y 6 hijos a entre 2 y 3).

Este organismo internacional destacó la tendencia a un descenso paulatino de la fecundidad y, por lo tanto, a una disminución en el número de hijos en todo el país. Asimismo, observó un incremento en la participación de la mujer en el ámbito laboral, también relacionado a una mayor educación superior. Estas estadísticas dan cuenta, al menos parcialmente, de que las exigencias de la maternidad, las tareas domésticas y las laborales impactan sobre la salud y reproducción de las mujeres.

El estrés provocado por las altas exigencias laborales puede aumentar la cantidad de partos prematuros de una población. Estadísticas de los últimos 10 años muestran que el número de cesáreas realizadas antes de las 37 semanas de gestación aumentaron del 33 al 50 por ciento, del total de cesáreas. Entre las posibles causas de partos pre-término espontáneos se encuentran la edad materna avanzada y el estrés. Los partos pre-termino tienen elevados niveles de riesgo: el componente más importante de la tasa de mortalidad infantil es la mortalidad neonatal precoz (que representa los dos tercios de las muertes neonatales) constituyendo un grave problema de salud pública en países latinoamericanos. Una gran parte de esos bebés nacidos antes de término enfrentarán desafíos en el período neonatal y/o a largo plazo relacionados con la inmadurez, como son los problemas de conducta, aprendizaje, desarrollo del lenguaje, hipoacusia, ceguera, entre otras condiciones crónicas.

Todo esto repercute en el entorno familiar y, en consecuencia, en el laboral. Las mujeres que tienen hijos prematuros presentan una mayor prevalencia de síntomas de estrés postraumático en comparación con las madres de niños de término, pudiendo persistir este trastorno más allá de los 2 a 3 años después del nacimiento. Sin embargo, ninguna de estas estadísticas publicadas en diferentes medios de distinto alcance es tomada en cuenta a la hora de exigir al género femenino en el ámbito laboral.

En general se ha discutido poco sobre las diferencias entre géneros y las exigencias que cada uno debería tener en el ámbito laboral académico. Por ejemplo, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) u organismos similares, las

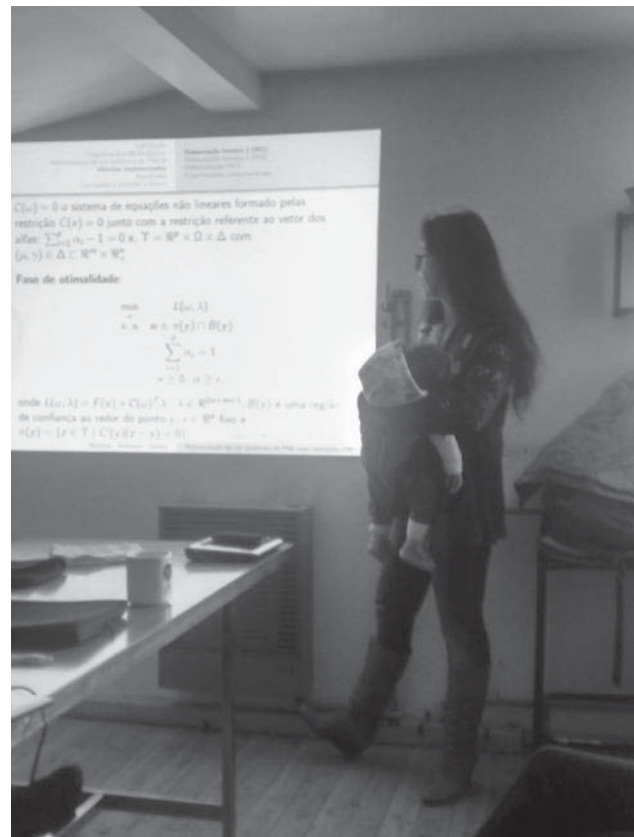


Imagen: M. de Torres Curth

exigencias para hombres y mujeres son las mismas. Se exige que las mujeres publiquen en igual calidad y cantidad que los hombres sin tener en cuenta un hecho muy natural e inevitable que es su período reproductivo. No se tiene en cuenta el esfuerzo y sacrificio que le implica a la mujer ser igualmente competitiva, laboral y académicamente con el hombre cuando son madres. La maternidad requiere de las mujeres su máxima energía y atención tiempo completo. Sin embargo, esto no es así para los hombres porque, si bien ellos son parte activa y fundamental de la familia, no se embarazan ni amamantan a sus hijos durante el primer año de vida. Mientras que la presencia de la madre es imprescindible durante los primeros dos años de vida del bebé, la presencia del padre, si bien es importante, no es imprescindible para su supervivencia. Esto tiene implicaciones en la producción científica, ya que la atención de la madre está puesta en el bebé, por lo

ENSAYO



Imagen: M. Tadey

que es razonable y esperable que una mujer con un bebé recién nacido o transcurriendo el primer año de vida no produzca laboralmente lo mismo que un hombre en la misma situación.

A modo de ejemplo, realicé una encuesta en mi lugar de trabajo y analicé los currículum de los investigadores que allí trabajan, tanto hombres como mujeres de distintas edades. La idea era evaluar si esta diferencia en la producción masculina y femenina era evidente y si podía estar explicada por la maternidad o no. El CONICET toma como parámetro de producción científica más importante la cantidad de manuscritos publicados por los investigadores en un período de tiempo. A su vez, la calidad de estos trabajos es evaluada, generalmente, mediante un índice de impacto de la revista en donde fueron

publicados los artículos (índice de impacto del Instituto para la información Científica, Institute for Scientific Information, ISI). No todas las revistas están indexadas y, de las que lo están, no todas tienen el mismo índice. Así, cuanto mayor es el índice ISI, mayor es el impacto que tiene la revista en la población o, dicho de otra manera, la lee más gente. Por lo tanto, para determinar diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su producción científica evalué el número de manuscritos como primer autor (sean en revista ISI o no), como co-autor y el promedio del ISI de los manuscritos como primer autor (en total analicé 46 investigadores; 12 hombres; 34 mujeres).

El orden en el que figuran los autores en el manuscrito determina el protagonismo en el trabajo publicado. Así, el primer autor de un artículo es aquel que hizo la mayor parte del trabajo. Dado que las revistas ISI tienen más impacto también discriminé aquellos artículos publicados en revistas ISI, de los que no. Sólo evalué los manuscritos publicados entre los 25 y 40 años, tanto de hombres como mujeres, porque es el período que la mujer profesional elige, generalmente, para su reproducción. Comparé el promedio de la producción de artículos de hombres y mujeres corrigiendo por la edad de la persona (ya que a mayor edad por efecto de acumulación se espera mayor cantidad de manuscritos) y por el número de hijos que tuvo. Como factores que podían influir sobre esos promedios utilicé la presencia/ausencia de hijos y el sexo de la persona. Aun corrigiendo por la edad y el número de hijos, los hombres producen en promedio casi el doble de manuscritos que las mujeres durante ese período etario (como primer autor y como co-autor) y de mejor calidad (mayor ISI de los manuscritos).

Ahora, al analizar la diferencia en la producción de manuscritos entre personas (hombres y mujeres juntos) con y sin hijos, encontré que, por un lado, las personas con hijos produjeron en promedio más como primer autor pero en revistas sin ISI, es decir, más artículos de pero de "menor calidad". Por otro lado, las personas con hijos produjeron similar número de manuscritos como primer autor (en revistas ISI) y co-autor que las personas sin hijos. Sin embargo, se observó una tendencia a disminuir la calidad de los manuscritos

en presencia de hijos, que se repite tanto cuando se evalúa hombres y mujeres juntos como cuando se los evalúa por separado. Esto sugiere un cambio en la estrategia de publicar, tratar de mantener la cantidad a costa de la calidad cuando se está criando uno o más hijos. A pesar de que los resultados estadísticos que presenté en este ensayo son de una población reducida (mi lugar de trabajo), son coherentes con lo encontrado para Argentina y América Latina. Incluso, están en concordancia con lo encontrado en otras partes del mundo, en donde en el ámbito académico al aumentar las exigencias laborales disminuye la calidad de la producción científica.

Al analizar hombres y mujeres por separado teniendo en cuenta la presencia/ausencia de hijos y la edad, se vio que los hombres producen cantidades similares de manuscritos, tengan o no tengan hijos, y no se encontró ninguna asociación con sus edades. Sin embargo, en las mujeres se observó un efecto significativo de la edad sobre su producción. A mayor edad de la mujer se puede ver una mayor producción de manuscritos, lo que podría estar reflejando los efectos de la maternidad ya que, a medida que los hijos crecen y no necesitan del cuidado materno, la mujer puede aumentar su producción científica. Esto concuerda con la falta de asociación entre la edad y la producción científica de los hombres ya que ellos, generalmente, no dedican una proporción de tiempo y energía importantes a la crianza de los hijos pudiendo mantener su producción constante en el tiempo. Además, existe otro factor importante: generalmente, en las parejas con hijos los hombres son mayores que las mujeres, por lo que tienen su primer hijo a edades más avanzadas que las mujeres (32 vs. 29 años, en mi encuesta). En consecuencia, el hombre se encarga de su primer hijo ya habiendo pasado por el momento crítico en la carrera académica (finales del doctorado y comienzo de la carrera del investigador en CONICET) con lo cual no se le genera una situación de estrés adicional.

Aparentemente, la mujer llega a su pico de producción alrededor de los 50 (ya con los hijos grandes) mientras que el pico productivo del hombre es entre los 35 y 40 años. Luego de los 50 años, la producción entre hombres y mujeres es similar y para ascender a cargos más altos en la carrera del investigador del CONICET las exigencias siguen siendo las mismas para ambos. Sin embargo, los hombres siguen siendo mayoría en los cargos de mayor jerarquía dentro de la carrera del Investigador, como también ocurre en otros ámbitos profesionales. Dado que la maternidad en mujeres profesionales transcurre en un período relativamente corto de la vida, en el término de 10 a 15 años, sólo generaría un retraso en su pico de producción científica. Sin embargo, todo el estrés por el que ellas pasan para poder ser igualmente competitivas puede repercutir significativamente en su salud y en la de su descendencia.

Si bien últimamente se ha incrementado la conciencia colectiva sobre estos temas, todavía nos queda mucho por recorrer. Continuando con el ejemplo del sistema que utiliza el CONICET, tanto para becas como para la carrera del investigador científico (CIC) se exige la misma cantidad de manuscritos a ambos sexos a una determinada edad. Por ejemplo, para ingresar a formar parte del plantel como Investigador Asistente (la categoría más baja) en CONICET la edad límite es de



Imagen: Gentileza M. Tadey

ENSAYO

35 años y hoy en día tienen más chances de ingresar aquellos que publicaron al menos cinco manuscritos en revistas indexadas (ISI) como primer autor. Para la siguiente categoría, Investigador Adjunto, la edad límite es de 40 años y la exigencia en la cantidad de manuscritos se eleva a por lo menos el doble que para la categoría anterior. Recientemente, en respuesta a la presión ejercida por un grupo de investigadores y becarios, el CONICET extendió el límite de edad a razón de un año por hijo, y hasta tres hijos, a mujeres que han sido madres. Sin embargo, si bien esto es un avance, no llega a concretar un cambio radical ya que cuando se evalúa a las mujeres en el ingreso a carrera o ya dentro de la carrera del investigador, no se tiene en cuenta este aspecto y sólo se contabiliza el número de publicaciones y su ISI.

Estas situaciones producen un estrés mayor en la vida de las mujeres que en la de los hombres, que pueden provocar dificultades al momento de reproducirse. Parece irónico, entonces, que los científicos (biólogos, ecólogos, en mi caso) nos preocupemos por la reproducción de otros seres vivos pero le restemos importancia a la de nuestra propia especie. Paradójicamente, se menosprecia el valor de la maternidad en comparación con el valor del trabajo profesional. Dado que la producción científica de hombres y mujeres termina siendo equiparable a edades más avanzadas, los organismos como el CONICET no estarían disminuyendo su producción científica total por contratar mujeres. En consecuencia, creo que podrían cambiarse las medidas de evaluación hacia un sistema diferente para hombres y mujeres, por lo menos al comienzo de la carrera, considerando la maternidad como un factor relevante. La propuesta de cambiar las edades límite a razón de un año por hijo es muy simple y de fácil aplicación. Aumentar las licencias por maternidad a un año, como lo son en países desarrollados, y contemplar el período de licencia al momento de la evaluación, podría ser otra de las medidas. Alternativamente, se podrían ajustar las exigencias relacionadas con la producción científica (especialmente la cantidad de publicaciones) a la cantidad de hijos que poseen las mujeres menores de 45 años.

La histórica lucha de la mujer por su igualdad con el hombre ha obtenido un resultado contraproducente que fue aumentar su estrés a niveles que repercute en su reproducción y en su profesión. Es necesario un cambio en la concepción de exigencias laborales contemplando y valorando la maternidad como un proceso natural, no perjudicial. Cambios a favor de la disminución del estrés generarán beneficios para todas las partes involucradas, tanto empleador como empleados.

Agradecimientos:

Quiero agradecer a A.G. Farji – Brener, M. J. Mazzarino y a todo el Laboratorio Ecotono, UNCO Bariloche-CONICET.

Lecturas sugeridas

- Catterberg, G., G. Bonacina, M. Binstock, C. Antonella, R. Mercado, A. Balzano y A. García (2011). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina. Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Buenos Aires, Argentina.
- Ceriani Cernadas, J.M. (2009). Aspectos epidemiológicos de la prematuridad y cuidados iniciales del prematuro de muy bajo peso. En J.M. Ceriani Cernadas, C. Fustiñana, G. Mariani, A. Jenik y E. Lupo (Eds.). *Neonatología Práctica*. Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, Argentina, p. 223.
- Cerrutti, M. (2003). Trabajo, Organización Familiar y Relaciones de Género en Buenos Aires. En C. Wainerman (Ed.), *Familia, Trabajo y Género. Un Mundo de Nuevas Relaciones*. UNICEF/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, Argentina). América y América Latina. En URL: www.unfpaargentina.com.ar.
- Vassallo, J. (2010). Publish or perish. *Nature*, 467 (7313) pp. 252.
- Wainerman, C.H. (2003). Mercado de trabajo, familias y género. En *El Sostén de Los Hogares: Trabajo Participación Y Relaciones de Género*. Ateneo, Centro de Documentación en Políticas Sociales, GCBA, Buenos Aires, Argentina, p. 38–41.